

SEPTIMA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

JUEVES

a.- Eclo. 5, 1-8: No tardes en volverte al Señor.

b.- Mc. 9, 41-50: Más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo.

Este evangelio es una colección de sentencias de Jesús respecto a las disposiciones interiores para entrar en el Reino de Dios. Humildad y sencillez, caridad con el prójimo, evitar los escándalos y hace un serio examen de lo que hay que quitar o mortificar de nuestra vida lo que impide el seguimiento de Cristo. "Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela. Más vale que entres manco en la Vida que, con las dos manos, ir a la gehenna, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo. Más vale que entres cojo en la Vida que, con los dos pies, ser arrojado a la gehenna. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga; pues todos han de ser salados con fuego." (vv. 45-49). No se trata de entender esto en forma literal, si no que estar atentos a lo que sale del corazón, como fuente de lo que hace impuro al hombre. Lo que le interesa a Jesús es resaltar la importancia absoluta del Reino de Dios, ante lo cual nada puede impedir ingresar en él, de ahí la importancia de quitar todo cuanto estorba para mantenerse en él, como quien hace dieta para mejorar su salud física.

Toda esa renuncia es válida antes de ser arrojado al abismo, es decir, el infierno (cfr. Is. 66, 24). La referencia a la sal y al fuego, elementos considerados de purificación, viene a significar, la fortaleza para conservar la fe y fidelidad a Dios frente a las persecuciones que las comunidades han comenzado a sufrir. Las pruebas, como la sal y el fuego, purifican y confirman la fe y la fidelidad al evangelio; sin sal la identidad cristiana se diluye en la nada, recordemos que Jesús dijo que sus discípulos son la sal de la tierra. Muy unido al tema de la identidad cristiana es conservar la paz. Si la sal, la identidad, está en la vida de los cristianos, con ella la paz sirve para la convivencia eclesial. "Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros." (v. 50). Se trata de darse cuenta que la vida comunitaria exige sacrificio, olvido de sí y fortaleza para enfrentar a la sociedad que rechaza la fe. La paz dentro de los corazones y por ende en la comunidad es como una plaza fuerte, un alcázar, para evitar protagonismos y poner el servicio como distintivo de toda convivencia eclesial. Florecen las virtudes cristianas del sacrificio, de la comunión en la fe y el amor, y del servicio que se presta al hermano. Cada uno se convierte en víctima de suave olor, culto hecho de la propia vida cristiana (cfr. Rom.12, 1ss).

Si queremos la vida eterna debemos aprender a entrar en nuestro propio castillo interior, es decir, nuestra alma. Así lo plantea Teresa de Jesús, aunque en el camino de la oración, siempre existe el peligro de volver atrás, debido a que el Señor va mostrando lo que realmente somos y debemos con humildad alcanzar. "Podría alguna pensar que si tanto mal es tornar atrás que mejor será nunca comenzar sino estarse fuera del castillo. Ya os dije al principio y el mismo Señor lo dice: que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en

este castillo es la oración; pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: ninguno subirá a mi Padre sino por mí (Jn 14,6); no sé si dice así, creo que sí; y quien me ve a mí ve a mi Padre (Jn 14,9). Pues, si nunca le miramos ni consideramos lo que le debemos y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer ni hacer obras en su servicio, porque la fe sin ellas y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo, bien nuestro, ¿qué valor puede tener ni quién nos despertará a amar a este Señor? ¡Plega a Su Majestad nos dé a entender lo mucho que le costamos y cómo no es más el siervo que el Señor y qué hemos menester obrar para gozar su gloria y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentación” (2Moradas 1,11).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD